

15 Y 16 DE SEPTIEMBRE DE 1810 ANIVERSARIO DEL INICIO DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL

En julio de 1808 llegaron a la Nueva España las noticias sobre las renunciaciones al trono español de Carlos IV y de su heredero Fernando VII en favor de Napoleón I. Los “americanos españoles” argumentaron que ante la falta del monarca, según el Derecho medieval castellano y las Leyes de Indias, la soberanía retornaba al pueblo. Esta postura procedía de la tradición jurídica hispánica del jesuita español Francisco Suárez, quien en su obra *Defensa de la fe católica*, sostenía que la suprema potestad procedía de Dios y residía en el pueblo, y que a éste le correspondía elegir la forma de gobierno.

Esta idea fue retomada por los novohispanos y, en particular, por un hombre de 40 años de edad, viudo, capitán de milicia y propietario de varios bienes. Ignacio Allende organizó a inicios de 1809 toda una red de juntas secretas en la villa de San Miguel el Grande, una de las más prósperas en el siglo XVIII. En aquella población, Allende formó un grupo de más de 60 personas y se escribió con otras más de Zacatecas, San Luis Potosí, Querétaro, Salamanca, Celaya y Dolores, con el único fin de buscar apoyo en la insurrección.

Hacia 1810, la península ibérica se encontraba invadida por el ejército francés. Los novohispanos deseaban establecer un gobierno independiente que velara por los intereses de los americanos, pero sobre todo, armar al reino de la Nueva España para defenderlo ante un inminente ataque por parte de Francia. Aunado a este temor, Francisco Xavier Lizana y Beaumont fue removido como arzobispo-vicerey haciéndose cargo del gobierno la Audiencia, que era controlada por españoles europeos. Esta acción vino a acrecentar el repudio de los americanos.

La Junta Secreta de San Miguel propuso que quien dirigiera el movimiento fuese Miguel Hidalgo, sacerdote de amplios conocimientos que contaba con la amistad del intendente de Guanajuato Juan Antonio de Riaño y la de Manuel Abad y Queipo, eclesiástico destacado de la diócesis de Valladolid. Estas características lo colocaban en una situación óptima para ser el cabecilla de la rebelión, ya que el pueblo podía desconfiar de un militar o civil, pero no de un sacerdote.

La rebelión estaba planeada para el 29 de septiembre, día de San Miguel Arcángel, pero todo se adelantó por la aprehensión de los conspiradores de Querétaro. Ante esto, el sábado 15 de septiembre de 1810, Allende se dirigió a Dolores para reunirse con Hidalgo. A la media noche arribó Juan Aldama con la noticia de la detención del confidente Epigmenio González y la orden de aprehensión para Ignacio Allende.

Tras deliberar Hidalgo con su hermano Mariano, el mismo Aldama, Santos Villa y Allende, el cura de Dolores optó por apresar a los europeos. En la madrugada del día 16 de septiembre se llamó a misa y ante la concurrencia, en el atrio de la parroquia, Allende e Hidalgo iniciaron el movimiento independentista contra la opresión y la tiranía. Días después, Hidalgo dirigió una carta al intendente Riaño cuando los rebeldes estaban por tomar la plaza de Guanajuato: “Yo a la cabeza de este número, y siguiendo su voluntad, deseamos ser independientes de España y gobernarnos por nosotros mismos”.

Día de fiesta y solemne para la Nación. La Bandera Nacional deberá izarse a toda asta.

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México